

# ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XII. — NÚM. 590

Madrid, 21 de Mayo de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA PROPIEDAD Y EL COMUNISMO

HACE ya bastante tiempo que el comunismo constituye un tema de actualidad, pero no me he determinado a tratar del mismo, pues la experiencia nos había demostrado, no sólo que la censura impedía que se publicase en ESPAÑA EVANGÉLICA lo que en otros periódicos era lícito imprimir, sino también que a mí, particularmente, me honraba mutilando algún artículo que intenté publicar en otro periódico, de forma que salió tan parecido al original como el grabado que de mi fisonomía ha aparecido en algunas ocasiones, tan bien hecho, que no me conocía ni mi madre. Y, francamente, aunque sea una obra de misericordia enseñar al que no sabe, no he creído que era obligación mía escribir artículos para beneficio casi exclusivo del censor.

Es verdad que España ha adelantado en los últimos treinta años de un modo maravilloso, causa de justificada satisfacción para todos los que la amamos, no sólo por lo que es, sino acaso aún más, por lo que puede llegar a ser. Pero también es verdad que aún se ignoran muchas cosas, y a este defecto se deben, sin duda, no pocos juicios evidentemente erróneos, interpretaciones torcidas y equivocaciones que, referentes a teorías y asuntos espirituales, se pueden leer con frecuencia o escuchar de labios de personas de quienes, por su cultura general en otros aspectos, hay derecho a esperar apreciaciones algo más acertadas.

Gracias a Dios, me siento aún bastante joven para que se hinche mi corazón de entusiasmo sano, al vislumbrar el advenimiento de aquella España nueva, a la que he pretendido dedicar mis pobres esfuerzos. No está aún aquí, pero está más cerca de lo que estaba años atrás. Por otra parte, soy muy viejo para dejarme embelesar por rótulos y títulos, que, como todos sabemos, o debiéramos saber, no responden siempre a la realidad de las cosas. ¡He visto anunciadas con palabras ridículas, por lo exageradas, tantas panaceas, y he tenido buen cuidado de no probarlas por mí mismo, aunque sí he podido enterarme del resultado que producían a otros infelices más ingenuos! Hay que ir al grano, a la esencia, y no pagarse de etiquetas multicolores, ni confundir unas cosas con otras, al parecer semejantes y, en el fondo, completamente dis-

tintas, como dicen que ocurrió con cierto remedio para cubrir calvas más mondas que un huevo de avestruz, con abundante vegetación capilar. Dos grabados acompañaban el anuncio, uno, titulado «antes», blanco como un guijarro del río Guadarrama; otro, poblado de una especie de selva virgen del río Amazonas, y debajo ponía: «después». «Mire usted — dije a un amigo —, ¡qué frescura!». Pero me replicó muy serio: «Yo soy médico, yo te respondo de que es verdad; únicamente el cajista invirtió el orden, y puso «después» donde debió decir «antes». Así también hay personas que — ¿quién es capaz de saber por qué motivo? — pretenden hacernos creer que lo que ellos nos ofrecen es una panacea para todos los males habidos y por haber, un cúralotodo individual y colectivo.

Uno de estos remedios universales, sumamente moderno, según ellos, y eficaz para vencer a todos los malestares de la Humanidad, es el comunismo.

Lo que he visto de comunismo práctico en cuarteles, y colegios, y bibliotecas, no me ha convencido de su utilidad, al contrario. El comunismo, en cuanto al uso de los cepillos de dientes, verbigracia, me parece repugnante; en cuanto a los vestidos, poco práctico — ¿qué iban a hacer mis colegas con mi levita o mis botas? —, y respecto de los libros — herramientas del intelectual — muy molesto para el que los necesita, y en el momento oportuno los echa de menos. Bueno, esto a alguno le parecerá una broma; vamos, pues, a hablar en serio.

Cuando César llegó a la Galia — ya ha llovido desde entonces — los suevos, al otro lado del Rhin, practicaban el comunismo en el cultivo de las tierras. No debe haber resultado muy bien, cuando los que allí quedaron lo abandonaron, y los que emigraron, verbigracia, a Galicia, han llegado al extremo opuesto de mantener a todo trance la propiedad individual, hasta el punto de subdividirla en pedazos tan pequeños, que había en Galicia y en Asturias prados del tamaño de una sábana o de un mantel. César, que veía en Italia el peligro que para la economía nacional encierran los latifundios, se quedó admirado del sistema comunista suevo. Pero le interesaban más los problemas militares, o ha comprendido — ya sea por conversaciones con algún suevo de su

escolta, ya por propia perspicacia — que el método aquél tenía sus inconvenientes, lo cierto es que más tarde no hizo nada por instaurarlo en el Imperio romano, cuando instituyó tantas otras reformas.

En Rusia están haciendo, en la actualidad, experimentos en gran escala, y los juicios que acerca de los mismos han llegado a mi conocimiento, son tan contradictorios, que no sabe uno qué pensar, aunque alguna vez me he acordado de los célebres «poblados de Potemkin». De todos modos, más de diez millones de niños abandonados a la miseria más espantosa, sin que el Estado haya podido acoger en sus asilos más de 900.000, son un dato tan horrible que, por lo menos, aconsejarán esperar algún tiempo antes de imitar el procedimiento de «reforma social», que ha traído un *efecto secundario* tan sumamente doloroso. Si el comunismo nos va a destrozar a los niños, ¡buena la haríamos implantándole! Más aún: colocados en el terreno de la hipótesis, podría ocurrir que un método excelente en Rusia no lo fuera tanto en España. La Historia, el clima, el suelo, la población, son factores que no se cambian con artículos de periódicos ni arengas de mitin.

Pero, ¿para qué hemos de ir a Rusia, si tenemos ejemplos en España? En esta Península hay comunismo desde hace seis siglos, por lo menos, y no en escala muy reducida. No me refiero a los terrenos comunales, que los pueblos donde los hay los explotan, ya sabemos cómo, ni a los comuneros de Castilla, sino a las comunidades llamadas religiosas. Los individuos que a ellas pertenecen no tienen propiedad particular, ni familia; es decir, que son comunistas en la práctica; y los que en prosa o en verso pregonan la abolición de la propiedad particular y de la familia, porque dicen que no les hace falta, pueden ingresar en aquellas comunidades; o si se vanaglorian de no creer en Dios, pueden formar comunidades ateas.

Tenemos, pues, campo ancho para ver los resultados prácticos del comunismo sin salir de los límites de España. ¿Es que esos estados, dentro del Estado, favorecidos por el mismo, con breves interrupciones, durante los siglos han producido hombres y mujeres más excelentes y mejores que los demás españoles? Nos citan



algunas glorias nacionales: el gran Bartolomé Lascasas, el historiador Mariana; Flórez, el agustino que, incansable, reunió datos importantísimos para la Historia de España, en su aspecto eclesiástico; la dulce Teresa de Cepeda y Ahumada. Pero a su lado se pueden colocar Froilán Díaz y Patrocinio. En general, no podrá decir el observador imparcial que el comunismo de las órdenes monásticas haya producido un tipo de humanidad más excelente. Económicamente considerado, tampoco ha dado resultados que inviten a seguir su ejemplo. Hay muchas comunidades sumamente pobres, mientras que otras se han enriquecido sobremanera, no tanto por su trabajo personal como por la aportación de los de fuera.

Ahora, los que pretenden convertir a toda España en una especie de gran convento laico, sin clausura, en vista de estos ejemplos, ¿nos van a hacer creer que eso va a mejorar la raza y producir un bienestar general? ¡No! Hay grandes problemas económicos y morales que resolver, pero el comunismo no es el que nos dará la solución necesaria.

Ya sé que pueden citarse algunos ejemplos de poblaciones comunistas florecientes, y de gran moralidad, en Wurtemberg, en la Crimea, en los Estados Unidos, en Palestina. Además de esto, ¿no fué comunista la primera Iglesia cristiana, en Jerusalem? Vamos al fondo. Lo que nos consta del estado de la Iglesia primitiva, en Jerusalem, pocos años después de su fundación, es un empobrecimiento tan general, que en Antioquía, en Corinto, en Salónica, hubo que hacer colectas para remediar esa deplorable situación económica. Lo que nos consta de aquellos otros ejemplos citados es que varias de esas comunidades no han llegado a la tercera generación, y otras, han tenido que modificar su comunismo de modo muy importante.

La solución para los problemas que ha planteado siempre, y sigue planteando, la propiedad, no está, por cierto, en esa teoría, que ya Moro estableció en su célebre libro *Utopía*. Está en un cambio del espíritu.

Uno grita: «Venga lo tuyo». A esto se debe contestar con la acción de: «Toma lo mío», no como limosna, sino en justicia y con sabiduría. Hay que modificar la idea de la propiedad, abolir el romano «derecho de abusar», haciendo ver a los que tienen mucho, como a los que poseen poco, que no son, en realidad, propietarios ni dueños, sino tan sólo, administradores de aquello que Dios puso a su disposición por un tiempo muy limitado. «¡Venga lo tuyo!» «¡Toma lo mío!» A primera vista parecen idénticos, en cuanto a los resultados. En realidad, ¡cuán diferentes son!, porque lo primero degrada tanto al que lo proclama, como al que se deja acobardar, y siembra entre ellos el odio. Lo otro, hecho con sabiduría pedagógica — pues no se debe regalar a un niño un cartucho de dinamita, ni dinero a un bo-

rracho —, puede elevar a ambos, y unirlos, en un plano elevado de mutua confianza y consideración. El odio no ha sido nunca fecundo sino en producir males.

JORGE FLIEDNER.

## MUERTE REDENTORA

«... y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.»

1.<sup>a</sup> COR., XV, 52.

AUNQUE parece cosa extemporánea hablar de la muerte cuando la vida sonríe, no obstante, bueno será hacer algunas consideraciones sobre ella y, principalmente, si ello ha de contribuir a disipar dudas y deshacer falsos conceptos, a la vez que fortalecer nuestros espíritus.

Cuando empleamos la frase *los muertos*, nos sentimos un poco desorientados; pues parece ser que con ello no queremos expresar otra cosa que el estado de los hombres sujetos a disolución. Y no menos nos desorientamos cuando la usamos como significando la verdad total del acto de disolución; pero, en realidad, la confusión sólo existe en las palabras. Sin embargo, no existe confusión entre *los muertos* y *los vivos*; pues son dos nombres de cosas que se excluyen entre sí.

*Los muertos* son los que vivieron y dejaron luego este mundo; mas mientras agonizaban, vivían, y en cuanto abandonaron la tierra, comenzaron a vivir con mayor plenitud de vida, puesto que todos viven con Dios; y no podrían vivir con Él si estuvieran muertos; pues Dios, no es Dios de muertos, sino de vivos.

Y viven, porque la vida jamás acaba; porque la vida, es vida eternamente; pues apenas cruzamos ese oscuro camino llamado muerte, llegamos a la plena posesión de nuestras facultades, al ejercicio intenso de nuestra capacidad, abarcando con nuestra vista la hermosura y magnificencia del Creador y su vasto Universo, y sintiendo, dentro de nuestros espíritus, que la vida, que como luz resplandeciente alumbraba después de la muerte, es más real e intensa que la pobre y menguada vida que vivimos sobre la tierra, que es un círculo reducido de corrupción y mortalidad.

La muerte no es el exterminio total del ser, como creían los judíos anteriores a los profetas; pues con la muerte no acaba todo. Ella podrá dañar aquella parte de nosotros que es materia corruptible y engendra corrupción; mas nuestras almas, nuestros espíritus, estos delicadísimos dones que poseemos, como tesoros sin precio, escapan de sus lazos. Muere el hombre para el mundo, mas comienza a vivir con Dios y para Dios.

De manera que la muerte, ese corto pasaje, en cuya salida alumbraba la gracia de Dios, debemos considerarlo como algo

pequeño, como algo que no nos conmueve, como leve soplo del aura que besa nuestras frentes, sin que apenas sintamos su caricia.

La muerte, pues, no debe ser mirada por el cristiano como un castigo, pues en realidad, para él no existe, puesto que Cristo, con su muerte, abolió la propia muerte y trastornó la puerta del sepulcro, a fin de que no encadenase ya más a los creyentes.

Los estoicos, no sólo no huían la muerte, sino que la deseaban por el placer y la serenidad que, según ellos, producía el morir en el ánimo. Los cristianos tampoco debemos temerla, puesto que el morir, para nosotros, no es otra cosa que dormir en Cristo, para despertar luego transformados y revestidos de su propia gloria. No es, pues, para nosotros el morir, sumirnos en el dulce seno de la Naturaleza, como aquéllos creían, sino sumirnos en los amantes brazos de Cristo, que es el santo manantial de vida.

Nuestro conocimiento acerca del más allá es muy limitado, pues parece que fué del agrado de Dios revelarnos muy poco sobre el particular. No obstante, ateniéndonos a la Escritura, podemos afirmar que el reino de la muerte es parcial y transitorio, y que los que mueren, aquellos que duermen en Cristo, gozan de una vida más noble y mejor que la que vivieron sobre el suelo.

El cuerpo aún no está glorificado, mas el espíritu, como esencia de Dios que es, entra a formar parte de la celeste congregación, cuya cabeza es Cristo y cuyos miembros son los ángeles, los justos, que vivieron rectamente sobre la tierra, ya redimidos por la divina gracia.

Hemos dicho que aquella vida es más noble y elevada que la vida presente. Y es así, porque los que murieron están libres de pesar, sueltos de la humana vestidura de que hablan nuestros poetas místicos; porque libres de los afanes y cuidados de la vida presente, están en la presencia del Altísimo y pueden abarcar con su vista la grandeza y majestad de Dios. Además, están unidos a Cristo; libres están del cuerpo, la «cárcel del alma», que dice Platón, y que, según Alexander, «es principio de debilidad, obstáculo del conocimiento, dragador de todas las aspiraciones del alma, manantial de pecado y dolor».

No hay, pues, muerte para el ser que es de Dios. Para él, el morir es dormir en Cristo. Mas el dormir en Cristo no es sumirse en la inconsciencia, sino descansar, aislarse del mundo. Así lo expresa el Apóstol de los gentiles al hablar de que Dios lo «librará de sus trabajos», y ésta parece ser la aplicación que tiene en la Escritura la palabra muerte. En ella se presenta a la muerte como un sueño, más bien que como un estado de inconsciencia. Además, los que duermen en Cristo, alcanzan mayor grado de perfección. Esta perfección, no se realiza sólo en el cuerpo, sino en cuerpo, alma y espíritu. De



# LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

manera que, al alcanzar el hombre la perfección final, llega a ser tal y como Dios lo concibió en su pensamiento, es decir, que la perfección de la obra corresponde perfectamente a la perfección y excelencia del divino Artífice.

El mundo futuro, más que mundo real o material, ha de ser un mundo espiritual, un mundo en el que sólo tenga cabida aquello que esté regenerado y transformado. ¿Cómo, pues, resucitaremos? ¿Serán nuestros cuerpos los mismos, o nos levantaremos con cuerpos distintos? ¿Se reducirá todo a resucitar con el mismo cuerpo, aunque glorificado? Sólo Dios conoce toda ciencia y misterio, y Él nos lo revelará. Mas es lo cierto, que resucitaremos, y que nuestros cuerpos serán transformados.

Los espíritus alcanzarán su perfección final, y la vida, será vida de bendición y alegría delante de Dios, en las mansiones que tiene reservadas a sus escogidos. El cuerpo, aunque en la tierra es materia corruptible, en el alto Palacio de Dios será fuente de fuerza y bondad, libre de toda maldad y corrupción.

No temamos la muerte, que es sólo un sueño. Y en verdad, dormidos en dulcísimo sueño estaremos, hasta que Dios nos llame para entrar a formar parte de la celeste congregación de sus escogidos; y entonces será cuando nuestros cuerpos se levantarán sin corrupción, revestidos de la propia gloria del Señor, y podremos contemplarle cara a cara, en tanto nuestros espíritus se inundan de su amor y nuestras almas se solazan en las claras corrientes de su bondad infinita.

No temamos, pues, la muerte; huya de nosotros el temor, y conviértase en un deseo inefable, de tal modo, que, ansiando volar con Cristo, podamos exclamar como la inspirada poetisa:

«Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero».

J. CHICHARRO DE LEÓN

~~~~~

## Pensamientos.

No queremos juventud divertida, sino convertida. — A. B. de Roos.

Todo lo que Cristo os dijere, hacedlo; este es el mandamiento de María.

Cristianismo es compañerismo con Jesús.

El sol escondió su rostro al ver la agonia de Jesús.

Mientras pienses que eres bueno, estás perdido.

El templo es la casa de oración, y nuestro cuerpo el templo de Dios.

**L**A primera vino como resultado del rechazamiento definitivo de la Casa de Borbón por las Cortes Constituyentes en 1868 y la abdicación voluntaria del rey Amadeo de Saboya en Febrero de 1873.

Otras Cortes Constituyentes, en el mismo mes y año, proclamaron la República después de una votación de 210 diputados a favor y dos en contra. La primera República, que debió su establecimiento más bien al azar de los acontecimientos que a la fuerza de la opinión pública, duró muy poco, pues murió a poco de nacer, a principios de 1874. Durante ese corto espacio de tiempo se permitió el lujo de tener cuatro presidentes: Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar. ¡Muchas cabezas para una criatura tan raquítica!

¿Cuáles fueron las causas de tan efímera carrera política? He aquí cómo las relata un historiador español: «El nuevo régimen tuvo desde el principio la enérgica oposición de los monárquicos y de los carlistas. El propio partido republicano estaba fraccionado en dos bandos irreconciliables: el unitario y el federal. Consecuencia de todo ello: las intrigas de los monárquicos por derrocar el régimen republicano, la sublevación de los carlistas en el Norte, el alzamiento de los republicanos federales en el Sur y, en suma, la anarquía en toda la nación. La República estaba condenada a muerte».

No obstante su corta duración, Puerto Rico le debe la abolición de la esclavitud, en Marzo de 1873, y España el disfrute, aunque por brevisimo tiempo, de las libertades modernas.

Y después de más de medio siglo de haber ahogado la bota militar a la primera República, surge del fondo de las urnas electorales la segunda, fuerte, bella y avasalladora. El pueblo la idolatra, el Ejército la respeta y la familia real se retira prudentemente para dejarle franco paso hacia la cima del Poder.

Siempre habíamos pensado, y muchas veces dicho, que Alfonso XIII sería el último rey de España; pero nos figurábamos que moriría siendo rey, que la República se implantaría inmediatamente después de su muerte. Confesamos que nos habíamos equivocado algo en nuestras apreciaciones.

Ya era tiempo que España cambiara la corona de la Monarquía por el gorro frigio de la República; aunque, como materia de estética, algunas personas sentimentales prefieren el esplendor de aquella a la sencillez de éste.

Es de admirarse y aplaudirse efusivamente, tanto en lo que concierne a los republicanos como a los monárquicos, que cambio tan fundamental en la estructura del Estado y en las tradiciones del pue-

blo, se haya efectuado de un modo tan pacífico, digno y noble.

El tránsito de la Monarquía a la República ha sido, en verdad, una evolución, y no una revolución. La democracia aparece de una manera tan natural, como una fruta que cae del árbol cuando está madura o el ave sale del huevo cuando ya no cabe en él.

España se ha puesto a tono con el progreso político alcanzado por las naciones más cultas de Europa, América y Asia. Especialmente se ha puesto a tono con sus inolvidables hijas, las Repúblicas hispanoamericanas, que hoy la consideran como madre por la sangre y hermana por los principios y procedimientos democráticos. La madre imita a sus hijas, y éstas abren sus brazos para recibirla como digna compañera y hermana mayor.

La República española ha prometido antes, y proclamará pronto, la amplia libertad de cultos y su concomitante la separación de la Iglesia del Estado. Nadie podrá ser perseguido o postergado por sus creencias religiosas o por carecer de ellas. La conciencia humana será libre. El Estado laico respetará y amparará por igual a todas las religiones compatibles con la moral y el progreso social.

La República española no se someterá al influjo de cierta religión que exija privilegios irritantes, y a todas luces injustos, a expensas de los derechos de los ciudadanos que no comulgan con ella; tampoco permitirá que el ateísmo comunista la emplee como instrumento inquisitorial de persecución religiosa, como suceda, por desgracia, en la Rusia soviética.

Ya los republicanos han tomado en sus manos las riendas de la nación española. Escalar el Poder es relativamente fácil; retenerlo y emplearlo bien es sumamente difícil.

La obra de la República apenas ha comenzado. Su proclamación el 14 de Abril ha sido el pedestal; de ahora en adelante hay que cincelar y erigir la estatua, la estatua viviente de la justicia social y la fraternidad humana.

No hay que olvidar que los enemigos de la República son numerosos, astutos y potentes, y que están, tanto dentro, como fuera de España. Bien lo supo decir el patricio americano: «El precio de la libertad es la vigilancia perpetua».

Finalmente, oigamos las palabras admonitivas y luminosas del último presidente de la primera República española:

«Proclamar la República no es proclamar la transformación social toda entera. Es el principio de una transformación lenta; es el instrumento de un trabajo continuo; es el principio de un progreso larguísimo; es el cuerpo en que deberá encerrarse el nuevo espíritu; pero cuerpo

(Continúa en la página 153.)



# ESPAÑA EVANGÉLICA

## SEMANARIO PROTESTANTE

### Precios de suscripción.

|                                     |                 |
|-------------------------------------|-----------------|
| España y Portugal: Un año . . . . . | 8 pesetas.      |
| Seis meses . . . . .                | 4 »             |
| Extranjero: Un año . . . . .        | 15 »            |
| » Seis meses . . . . .              | 8 »             |
| América: Un año . . . . .           | 1,50 dólar oro. |
| » Seis meses . . . . .              | 0,75 »          |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

### Suscripciones por paquetes:

|                                           |              |
|-------------------------------------------|--------------|
| Paquetes de 10 a 50 ejemplares:           |              |
| España. . . . . Por ejemplar al año. . .  | 6 pesetas.   |
| Extranjero. . . . . » » » » »             | 12 »         |
| América. . . . . » » » » »                | 1 dólar oro. |
| Paquetes de 51 ejemplares en adelante:    |              |
| España. . . . . Por ejemplar al año . . . | 5 pesetas.   |

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

# CRÓNICA

## ¿Quién quemó los conventos?

**T**ERMINÁBAMOS así nuestra Crónica anterior: «La comentada pastoral y el legalismo ministerial envalentonaron a los enemigos del nuevo régimen, dando lugar a tumultuosos incidentes. Y como toda acción engendra reacción y la violencia es madre de violencia, la voluntad popular, justamente indignada, ha tomado lamentables represalias.»

Hoy no lo hubiéramos escrito. Es muy probable que la voluntad popular no haya tenido nada que ver con la quema conventual.

El día 11 por la mañana, un hombre arengaba en la calle a un grupo de obreros para que abandonasen el trabajo. Parecía también trabajador, mono azul, enteramente nuevo. Le escuchaban perplejos, indecisos. Pero de pronto, por el aire, o por lo que fuera, el hombre se destoca, y en su coronilla luce brillante círculo depilado; era un cura.

Casi al mismo tiempo, en plena Gran Vía, un joven con indumentaria proletaria, pero cuyo léxico y maneras denunciaban el señorito, recomendaba al grupo que le rodeaba, actuasen con más bríos que el día anterior, con mayor escándalo, más firmes.

Y en otro lugar, otro grupo de inactivos, comentaba con extrañeza que aún no hubiera llegado el señor de los «pápiros».

Un amigo nuestro, por casualidad frente a la iglesia de San Francisco de Borja, vió llegar una de las primeras aglomeraciones de incendiarios. Empezaron a prender la valla. Parte de ellos dieron vuelta a la calle de Isabel la Católica. Y todavía no habían tenido tiempo de ingresar en

la jesuítica residencia, cuando estalló una de las vidrieras, dando paso a llamas y nutrida columna de humo denso, bien negro. Nuestro amigo está convencido de que el fuego no era producido por la turba callejera, sino fomentado por elementos del interior de la casa.

Otro amigo, al pasar frente al convento de Cuatro Caminos, ya ardiendo, oyó comentar a los vecinos que el incendio debió ser ocasionado por los mismos frailes, pues no se habían dado cuenta de tumulto alguno, y estas cosas el pueblo no suele hacerlas tan silenciosamente.

Los mismos comentarios, también por vecinos, frente a la fogata de la calle de Alberto Aguilera.

\*\*\*

Un telegrama de Santiago de Compostela, fecha 13, dice así: «Los Comités republicanos y socialistas y obreros cuidan de que el orden no sea alterado y de que los conventos no sufran menoscabo por parte de provocadores. Se ha comprobado que un Comité monárquico, integrado por canónigos y gentes adineradas de la ciudad, todos caracterizados monárquicos, han organizado reparto de hojas subversivas, incitando al pueblo a la destrucción de conventos e iglesias. Al mismo tiempo envían anónimos a conventos y casas particulares. El hecho es condenado unánimemente por los elementos de la izquierda y por el pueblo en general».

\*\*\*

Gabriel Alomar, uno de nuestros más legítimos valores republicanos, ha dicho: «Con todo el dolor de mi alma considero *desventajosa* para la República la jornada del día 11, jornada que se opone absolutamente a la magnífica expansión del 14 de Abril. El mayor enemigo de la democracia es la demagogia. Y la demagogia acaba siempre por la improvisación de los caudillajes pretorianos, que son las mayores vergüenzas políticas y que infortunadamente parecen vinculadas a la raza ibérica. Compréndase que hay algo peor que laborar directamente por el retorno de la Monarquía: procurarlo indirectamente por la deshonra indirecta de la República. Pensemos todos que el Mundo tiene la vista fija en nosotros, y que en nuestra mano está la alternativa entre el baldón y la gloria».

También el maestro Zozaya, el mismo día que Alomar, se conduce de la triste jornada:

«La verdad plena es que los incendios de los conventos han perjudicado grandemente a la causa republicana, y que un par de jornadas como ésta darían al traste, como se proponen los enemigos del régimen, con lo que tantos años, tantos sacrificios y tan incesantes esfuerzos ha costado implantar en España: la soberanía popular. Quien en estos momentos aconseja el incendio y la rebeldía, es un *enemigo de la República y un traidor a nuestros ideales*».

\*\*\*

## España Evangélica

Todo esto lo saben los enemigos del régimen triunfante. Y porque lo saben, trabajan por la deshonra de lo que se ha implantado con toda honradez, sin derramamiento de sangre, pacíficamente, en medio del mundial asombro. Habían preconizado el fantasma del comunismo: incendios, asaltos, saqueo, violaciones. Nada de eso ocurría. Era preciso que lo hubiera. Si no lo hacía el pueblo, ellos lo harían.

Así ha pasado. Hay pistoleros, albañistas, ex presidiarios, dinero. Con estos elementos, a la quema y a todo género de desmanes y alteraciones de orden público, achacados a comunistas, republicanos, socialistas y simpatizantes, «la plebe!». A crear atmósfera irrespirable; a intentar que un espadón cualquiera vuelva a imponer a España, la pobre España, el desaparecido régimen de esclavitud.

Conoce el Gobierno la conspiración monárquica en casi todos sus detalles: conglomerado de derechas, contrata de ampones, actuación de los titulados legionarios; adquisición de armas, dinero y automóviles; listas de comprometidos. Dice *Crisol*: «Hay carta firmada por toda una comunidad religiosa, muy cercana a Madrid, donde se excita a los legionarios para que combatan a sangre y fuego a los republicanos, ofreciendo al Centro Nacionalista su adhesión incondicional, dando a entender que están dispuestos a engrosar las cotizaciones en la medida que sea preciso». Y añade: «Las autoridades militares que con motivo del estado de guerra han entendido estos días en los sucesos, tienen el convencimiento de que los agentes monárquicos se sirvieron de un crecidísimo número de maleantes que pidieron residencia en Madrid, con motivo del último indulto; el convencimiento de que a estos individuos estaban destinadas las armas reunidas y el dinero recaudado para iniciar el alboroto y la alarma. El asalto a los conventos se hizo mediante la mezcla de estas gentes en la muchedumbre, irritada por las provocaciones monárquicas».

No somos impunistas ni responsabilistas. Somos cristianos. Imposible que nosotros excitemos al Gobierno a represalias y persecuciones. Sólo recordamos que a la Patria le fué mal con la Monarquía; que defienda la República.

\*\*\*

Se dice que parte de la Banca ha contribuido a los gastos de la contrarrevolución.

Nosotros rogamos al Ayuntamiento republicano que se cambie de nombre a la calle de Marqués de Urquijo.

LUIS VILLAOZ.



**Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**



SIGUE

*La segunda República española.*

delicado y débil, y enfermizo, como el cuerpo de los niños, necesitando un alimento, en la proporción debida con su salud y con su robustez y con su fuerza. De otra manera, si intentáis cien veces proclamar la República, y al nacer le exigís que renueve de arriba abajo toda la sociedad, cien veces os pasará lo mismo; cien veces, el frágil cuerpo recién nacido, se os deshará entre las manos, como las tenues alas de las mariposas, que el niño estruja, por creer así más fácil y más hacedero el conservarlas. Estudiad la Naturaleza, que existen analogías bien claras entre la Naturaleza y la sociedad. Convertid el pensamiento a sus transforma-

ciones. Mirad cómo la serie no se interrumpe, cómo los grados se guardan rigurosamente en todas sus obras. Este nuevo organismo de la República ha menester muchos cuidados y mucho pulso. Que la generación venidera aprenda en nosotros. Que escarmiente en nuestras desgracias. Que tenga fe y esperanza, pero que la exaltación y el calor de esta fe, de esta esperanza, no dañe, en manera alguna, al claro sentido político, indispensable para la obra gigante de amoldar la impura realidad a un ideal. Y la República se habrá fundado definitivamente en toda Europa». (*Historia del Movimiento Republicano en Europa*, por Emilio Castelar, tomo II, capítulo CXIII.)

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.  
Ponce (Puerto Rico).

religiosas. Cuatro mil y pico conventos con más de 50.000 individuos, que no hacen nada de provecho ni para la nación ni para la religión, son muchos conventos y demasiados seres inútiles. Lo son aún ante el dichoso Concordato, que tanto se invoca y que, en realidad, considera solamente autorizadas tres órdenes, en vez de las cuarenta y tantas que existen. Hay que limitar a lo puramente preciso (si es que alguien logra convencer a las gentes de que es *preciso* algún convento) el número de conventos y conventuales, y hay que hacer, además, una selección, en el caso de que queden conventos, porque, vamos, que si se empeñasen en declarar subsistentes los jesuitas, por ejemplo, sería cosa de echarse a temblar ante la perspectiva de los sombríos acontecimientos que podrían sobrevenir. No, por Dios, que bastante tiempo han vivido al margen de la ley y bastante más han dominado, sin ley ni razón, con enorme perjuicio para todos los sagrados intereses nacionales.

Y si, al fin, tuviéramos que aguantar todavía algunos conventos, que se sometan a la ley con todo rigor, como cualquiera otra asociación, en materia de contribuciones y demás deberes de ciudadanía y, desde luego, que se regule eso de votos y clausura, porque, en un régimen de libertad y democracia, como es el nuevo que Dios nos ha dado, no tiene razón de ser, ni se puede tolerar, que a un ciudadano libre e independiente, como Dios le ha hecho, se le impongan yugos que luego se quiera hacer que pasen por irrompibles, alegando no sé qué leyes religiosas o morales. La religión y la moral proscriben en absoluto imposiciones tan humillantes a la humana dignidad.

Esto es lo mínimo que enseñan los sucesos pasados, tan desagradables, que se han provocado, todos sabemos por quien. Y, repetimos, que se hará mal en no aprender la lección a la vista de los conventos en llamas. La Iglesia Católica, en España, tiene que rectificar mucho de sus ideas y de sus procedimientos, y acoplarse al nuevo orden de cosas, si ha de hacerse respetable y respetada, como todos los españoles sensatos queremos. Y confiamos en que así lo hará, pues, de otro modo, en el pecado llevará la penitencia. No desprecie del enemigo el consejo...

AGUSTÍN ARENALES.

**Rogamos encarecidamente a cuantos nos envían noticias para la Información, que procuren en ellas la mayor concisión y brevedad. Las noticias largas que recibimos, en las circunstancias actuales en que tanto necesitamos del poco espacio de que disponemos, nos tienen suspendida la publicación de muchos trabajos y de no pocas noticias que esperan turno para ser publicadas.**

## El fuego destruye, pero también enseña.

LOS incendios de los conventos, que nosotros condenamos como quien más, en nuestra condición de evangélicos, enemigos de toda violencia, y de españoles amigos de la paz y del orden, que tanto importan al bien de la nueva España, encierran grandes enseñanzas, que harán mal en no recoger aquellos a quienes principalmente van dirigidas.

Primera lección. Los clericales deben dejarse de bravatas y provocaciones ya. Suponemos que el cardenal Segura se habrá convencido plenamente de que pastorales de carácter político y partidistas son chispas que se arrojan en la casa y devastan lo que más se ama. Y esos periódicos que un día y otro se solazaban en «restregar» (palabrita que puso de moda *A B C*) al pueblo español con el fantasma del poder de la Iglesia oficial diciendo muy ufanos ante cualquier anuncio o tímido decreto del Gobierno provisional acerca del problema religioso: «No toquéis a la religión de la mayoría, porque sobrevendrán en seguida fieros males...», ya habrán visto que era al revés; que los fieros males vienen por no tocar el problema de frente, por no haberlo resuelto en seguida. Es mala cosa andar jugando a vocablos que no tienen la realidad de significación que se les atribuye. Ni lo que ellos llaman religión lo es, ni se ha visto la mayoría por ninguna parte. ¿Dónde estaban los millones de católicos, con que a toda hora nos querían anonadar, que no salieron en esos días tristes a defender lo suyo de las pequeñas turbas de chiquillos incendiarios? ¿Por qué en vez de alardear constantemente de ese poder invencible, para impedir el libre ejercicio del derecho de conciencia, no lo han demostrado ahora para impedir tamaños desmanes?

Segunda lección. La Iglesia oficial debe pensar seriamente ya en lo que mu-

chisimas veces se ha dicho y no ha querido aceptar. Los conventos no son la religión, son algo añadido, superfluo, y en religión, lo que abunda daña. La verdadera y autorizada representación religiosa está en las parroquias. Por eso, aun los desgraciados incendiarios, con todo, y ser inconscientes o mal aconsejados, han sabido respetar las Iglesias parroquiales, porque es en ellas donde se manifiesta y sostiene la fe sencilla y sincera; no en los conventos que han desvirtuado la religión con esas devociones ñoñas y además de tendencias políticas absorbentes; no en los conventos de donde han partido los tiros más odiosos del odioso fanatismo y las conspiraciones más tenebrosas y funestas contra la paz de las familias y la independencia del Estado; no en los conventos, que con el hipócrita antifaz de la pobreza han acaparado tesoros contra la economía nacional y negocios que han arruinado a la pequeña industria y hasta al mismo clero secular han hecho imposible la vida con su monopolio sobre el dinero de los católicos ricos.

¡Ah!, se habla mucho de la penuria del clero bajo y de la inminente ruina de muchas iglesias parroquiales, algunas verdaderos monumentos de arte; pero no se dice que, a más de la mala distribución del presupuesto eclesiástico en beneficio del alto clero, existe, amparada por la Iglesia, una enorme injusticia del acaparamiento de más del 80 por 100 de donaciones de ricos a favor de los frailes y monjas y de sus espléndidas residencias. Es decir, que se gasta en lo superfluo tres veces más de lo que se emplea en lo necesario.

Tercera y última lección. Se impone por fuerza, y con la mayor urgencia, para evitar mayores males, una radical reforma en materia de órdenes, mal llamadas



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### El Domingo.

En la Iglesia de Calatrava, Madrid, a las once de la mañana, culto de Confirmación y Comunión. También se administrará el Bautismo.

En la Iglesia de Beneficencia, a las once de la mañana, culto en memoria de los mártires españoles del Cristianismo, especialmente los que fueron víctimas de la Inquisición.

### Desde Granada.

#### Siguen los atropellos.

11 de Mayo de 1931. — Señor presidente de la Alianza Evangélica Española.

Mi amado hermano en Cristo: Como pastor de Granada, y para que lo haga llegar a conocimiento del señor ministro de Justicia, comunico a usted un atropello cometido, ayer Domingo, en el pueblo de Domingo Pérez, de esta provincia, contra el colportor de Linares, D. Miguel Jiménez Navarro.

Dicho señor, acompañado de un cuñado suyo (que no es colportor), llegó el sábado 9, por la tarde, a dicho pueblo, haciendo algunas ventas sin obstáculo alguno. Pero el Domingo, en la mañana, fueron requeridos por el alcalde para que cesaran en su propaganda. El colportor mostró su patente que le autorizaba ante la Ley, y en vista de ello tuvo que acceder a que ejercieran su derecho.

Al poco rato, y cuando ellos, hechas ya sus ventas, se disponían a salir del pueblo, llegó un grupo de más de 100 personas apedreando la casa donde se habían hospedado, hasta que cinco hombres se dispusieron a acompañarlos hasta el cuartel de la Guardia Civil, en donde pidieron protección de una pareja que los defendiera de las iras del pueblo, hasta salir del mismo, contestando el cabo que no había necesidad de ello. Salieron sin protección alguna, y a los veinte metros se agrupó la gente contra el colportor y éste tuvo que reiterar su petición de auxilio al cabo, que no se prestó, a pesar de la lluvia de piedras que caía sobre él y su acompañante. Siguieron el camino que la Guardia Civil había indicado y se encontraron con que la gente les cortaba el paso y a más de las pedradas, los agredieron quitándoles los libros, con los que les daban en la cara. Les robaron y rompieron los libros y a más la chaqueta del colportor, en que éste llevaba 50 pesetas, obligándole a entregar hasta una peseta que llevaba en el bolsillo del chaleco. Todo este tumulto fué a los gritos de *Viva Cristo Rey* y *Viva la República*.

Como detalle importante hay que tener

en cuenta que el cura del pueblo había llegado aquella mañana a la posada diciendo a la posadera que tenía en casa dos herejes que no eran muy buena compañía. Sin embargo, a la hora del tumulto no estaba el cura, y el alcalde brilló por su ausencia. El cabo de la Guardia Civil presenció desde la puerta del cuartel la agresión.

Todo indignado le comunico estas noticias mal hilvanadas, que usted sabrá entender. Mañana visitaré al gobernador. Su yo hermano en Cristo, *J. García Fernández*.

*La Alianza Evangélica ha puesto en conocimiento del ministro de Justicia tan inicuo atropello, que llega ya a los límites del robo, y confiamos que se exigirán responsabilidades a los que las hubieren contraído.*

### Notas de Barcelona.

#### El miedo a los protestantes.

Era el día 13 de este mes, al caer de la tarde. La ciudad presenta un aspecto algo inquietante. Por uno y otro lado se advierten grupos que comentan el hecho con extrañeza y asombro.

Los conventos desalojan pretextando que el peligro les amenaza. Nadie acierta a qué atribuir tan injustificada actitud o maniobra, pues todos estamos convencidos de que aquí, por lo menos, los ánimos no están para originar hogueras.

Entrada ya la noche, fui a dar un paseo, con el propósito deliberado de ver lo que ocurría en el convento de la calle de Caspe, tenido por baluarte invulnerable de los jesuitas.

Allí la muchedumbre era más compacta, guardando, sin embargo, ante la fuerza armada, una posición pacífica.

Ante mí se entabló una conversación censurando a los católicos. Alguien dijo que no cumplían las enseñanzas de Cristo, y que Cristo fué un gran revolucionario.

Creí haber llegado el momento de intervenir. Afirmé que el Cristianismo podía interpretarse de muchas maneras, pero que la peor de ellas era la manera como lo interpretaban los católicos. En apoyo a mi argumentación iba sacando ejemplos del Nuevo Testamento.

El pequeño grupo engrosaba rápidamente; yo me sentía oído en derredor con creciente satisfacción.

Frente a mí había una señora que, por el interés que parecía escuchar, creí que asentía a mis palabras, pero pronto me desengañé al ver cómo, haciéndose paso hasta llegar a mí, interrumpió la conversación con destempladas voces.

Yo no había dicho aún cuál era mi credo; así me sorprendió cuando dijo que los

causantes y los que querían aprovecharse de la situación eran nada menos que los protestantes, que, siendo tan ricos y con Rothschild a la cabeza, ponían sus muchos recursos para hacer triunfar su religión.

En vano fué que yo quisiera contestar a sus peregrinas palabras, tanto era lo que aquella desconocida señora vociferaba. Y con sus gritos pasaba incoherentemente y sin acabar, de un tema a otro.

Recuerdo que citó el caso de la mujer adúltera, acusándonos a todos de haber pecado y, por consiguiente, nadie tenía derecho a lanzar la piedra (pensaba que queríamos apedrear el convento).

¡Oh!, qué a gusto hubiera aprovechado la ocasión para demostrarle que la Iglesia Católica era realmente lo que ella había dicho: una adúltera. Pero no hubo tiempo; el público iba indignándose de sus impertinencias y aquello se agravaba. Al instante, por encima de nuestras cabezas vi asomar los cascos de unos jinetes armados; había que disolvernos. Al hacerlo pude observar que las divisiones del grupo discutían desfavorablemente la intrusión de tan audaz católica. — *Juan Guinot*.

### Asquerosa.

#### El despertar de los pueblos.

Una nota muy simpática dieron en los primeros días de Mayo, en este pueblo, los cristianos evangélicos, los jóvenes de la Unión Cristiana, los socios del Centro Obrero Socialista y las numerosas Comisiones que vinieron de los pueblos limítrofes a éste, de Láchar y Trasmulas, acompañando a la última morada, con sus respectivas banderas, al obrero Manuel Ruiz Moreno, fallecido en las primeras horas de la mañana. Después de acompañar el cadáver por las principales calles del pueblo, en silencio y recogimiento edificante, y dar sepultura a dicho obrero, fueron al Centro, y desde el balcón, el maestro evangelista de este pueblo, D. Raimundo Luis González, dirigió la palabra a la inmensa muchedumbre allí congregada, explicando el acto que acabábamos de realizar, que fué de verdadera libertad, igualdad y fraternidad.

En medio de prolongados aplausos, se disolvió la manifestación con el mismo orden que se había congregado. Gracias a Dios que los pueblos despiertan, siendo sus anhelos la libertad de conciencia y la libertad de cultos. — El secretario de la Unión Cristiana, *Félix Muñoz*.

### La Iglesia de Córdoba.

El 23 del próximo pasado Abril fué visitada esta Misión por D. Juan Fliedner y los señores Eugen Stöffler y T. A. Nötzli, pastores suizo y alemán, respectivamente.



En la noche de dicho día, D. Juan dió en esta Iglesia una conferencia, que tituló «Albores de la libertad religiosa ante el glorioso 14 de Abril de 1931». Con su gracejo peculiar habló sobre las ventajas que para los evangélicos españoles supone la instauración del estado de libertad implantado en España. Refirió cómo en las visitas que hicieron a las Misiones de Extremadura, el pueblo patentizó su entusiasmo por la era de libertad que gozamos y escuchó con mucho interés el mensaje del Evangelio. Contó también algunos episodios de los momentos vividos en Madrid antes y al proclamarse la República.

Los señores Stöfler y Nötzli dirigieron a la numerosa concurrencia palabras de salud y aliento cristiano, traducidas por D. Juan.

El público escuchó con satisfacción y mostró su asentimiento a los conceptos emitidos.

Nuestro evangelista saludó y dió las gracias en nombre de la Iglesia a los señores visitantes. — E. M. G.

\*\*\*\*\*

## Recortes de periódico.

### La lucha contra el clericalismo.

«El Ayuntamiento republicano de Gijón ha acordado pedir al Gobierno la inmediata expulsión de los jesuitas. Esta actitud del Ayuntamiento revolucionario de Gijón, la ciudad donde el 15 de Diciembre se fusiló al pueblo desde las ventanas de un convento, debe ser secundada por todos los Ayuntamientos republicanos de España. Todos los Ayuntamientos republicanos deben tomar el mismo acuerdo y comunicarlo al Gobierno. Los jesuitas, como muchas otras órdenes religiosas, están ilegalmente en España. Según el Concordato, sólo tres órdenes, escogidas por el Gobierno, pueden residir en España. La Monarquía, para oprimir al pueblo, consintió la entrada clandestina de muchas más. Las órdenes religiosas han sido los sostenedores más eficaces de la tiranía monárquica. Mientras los pobres curas de los pueblos, los proletarios del clero, han vivido y viven miserablemente, con una paga de hambre, las órdenes religiosas, como los jesuitas, han acumulado una enorme cantidad de riquezas, han monopolizado la educación, para embrutecer a nuestra juventud, y constituyen los focos principales de la propaganda monárquica. Los representantes del pueblo, si quieren defender a la República y consolidar la revolución, deben pedir y exigir que se les expulse. Expulsarlos significa librar a nuestros niños y a nuestras mujeres de la ponzoñosa propaganda reaccionaria y destruir el peligro que constituye para la República la existencia en los conventos de una gran cantidad de armas y municiones. Expulsarlos significa, además, devolver al pueblo la enorme cantidad de riquezas acumuladas

por las órdenes religiosas explotando al país. Todos los Ayuntamientos republicanos deben adoptar en seguida una actitud resuelta contra ellos. Los jesuitas y todas las órdenes religiosas son los más encarnizados enemigos de la República. Para defender la República hay que expulsarlos en seguida de España.

«¡Todos los Ayuntamientos contra el clericalismo! ¡Hay que defender la revolución!»

(Del semanario *Nosotros*, de Madrid.)

### Se han ido de España los jesuitas. ¡A. M. D. G... y por sí las moscas!

«Por noticias de origen particular se asegura que ya no quedan jesuitas en España. Todos los individuos pertenecientes a la Compañía de Jesús han desalojado los conventos y han marchado al Extranjero.

«Solamente en un monasterio situado a pocos kilómetros de la frontera francesa quedan algunos, que en breve marcharán a Francia.»

(De *Heraldo de Madrid*.)

*Nos resistimos a creer que esto sea verdad, aunque lo afirman varios periódicos. Nosotros decimos lo que aquel del cuento: «¿Jesuita y se ahorca?... Su cuenta le tendrá».*

### La pastoral del primado.

«El ministro de Instrucción pública, refiriéndose a la pastoral del cardenal primado, ha hecho la siguiente declaración:

«La pastoral del cardenal primado no responde al espíritu de la Iglesia en aquellos países en donde se han constituido ya nuevos regímenes de democracia, como el que acaba de efectuarse en España.

«La norma de la Iglesia es, actualmente, respetar, sean cuales fueren, los Poderes constituidos. No hacerlo en España significa dar a ésta un trato distinto e inferior. La Iglesia será posible que, en su día, sea la que más habrá de lamentar esta actitud, si ella llegara a solidarizarse con el pensamiento del cardenal de Toledo.»

\*\*\*

«Por su parte, el ministro de Justicia estudiaba el documento, para ver si procedía o no adoptar alguna determinación.»

(De *La Libertad*, de Madrid.)

### El cardenal Segura a Roma.

«Se nos afirma que el Gobierno se ha dirigido a Roma para que el Vaticano aperciba al cardenal Segura sobre la conveniencia de no intervenir en las cuestiones políticas.

«Como consecuencia de la comunicación del Gobierno provisional, se dice que es muy posible que el cardenal primado haga un próximo viaje a la Ciudad Eterna.»

(De *Heraldo de Madrid*.)

«Por muchas razones, secretas y públicas, conviene a la Iglesia y al Estado que el cardenal Segura se aleje de sus funciones episcopales. En desearlo, en procurarlo, y seguramente, en obtenerlo sin guerra, no anda remiso el Gobierno. En ello no hay acometida contra la Iglesia, ni siquiera contra la persona del cardenal. Si no hubiera razones precisas para desear el alejamiento del purpurado, habría la razón de la desconfianza, a veces imprecisable, siempre razón poderosísima en situaciones que no pueden resolverse sin una gran confianza mutua de los Poderes y las fuerzas de la Nación. El Gobierno no fía en el cardenal. Esto basta para que el cardenal no insista en permanecer en su Sede.

«No se tratarán ahora conflictos que siempre, en cualquier tiempo, pueden separar al Estado y a la Iglesia. Combatirán, se pondrán o no de acuerdo, pero casi nunca llega el caso, sobre todo, si la Iglesia está libre del Estado y éste de aquélla, como ahora España desea, de que se muden las personas. Pero hay casos excepcionales en que la mudanza es necesaria. El paso de un territorio de un Estado a otro, como el reciente de Alsacia, de Alemania a Francia, o el del cambio de régimen político, como en ocasión de la caída de los Braganzas, trono de Portugal abajo. En el primer caso, los obispos alemanes dimitieron y fueron substituidos por alsacianos o franceses; en el segundo caso, el patriarca de Lisboa, cardenal Netto, dimitió la mitra, vino a vivir a España y fué substituido por otro patriarca. Ambos casos son típicos en la desconfianza que impone el cambio de personas. En el caso del cardenal Netto está el cardenal Segura. No es una dimisión exigida por el Gobierno lo que falta para resolver la crisis de confianza; es la dimisión prudente de la persona en quien no se fía la que falta. Seguramente, en el Vaticano no han olvidado aquella cuasi doctrina, ni dejarán de aconsejar esa otra prudencia.»

(De *Crisol*, de Madrid.)

«La marcha diplomática del cardenal primado ha sido acogida con la más viva satisfacción por la opinión pública.»

(Del mismo.)

### Otro prelado que pasa la frontera.

«*San Sebastián, 18.* — Expulsado por el Gobierno provisional de la República, anoche, a las doce, pasó la frontera el obispo de la diócesis, Mateo Múgica. Le acompañaba el vicario general.»

(De *Heraldo de Madrid*.)

### El de Málaga.

«Noticias recibidas de Gibraltar dicen que el obispo de Málaga embarcó en aquel puerto con rumbo a Italia.»

(De *La Libertad*.)



## CHINITAS...

¡La primera liebre!...

No crean ustedes que es un cuento. El caso le ocurrió a un labriego castellano. Iba el buen hombre arando, con la mano en la esteva, cuando advirtió a su derecha, en el surco contiguo, a una hermosa liebre que dormía tranquila y confiada. El labrador, sin precipitarse, con esa parsimonia tan característica en los labradores de Castilla, hizo parar la yunta, se limpió el sudor y con una voz más fuerte de lo debido, exclamó, diciéndose a sí mismo: «¡Bueno! ¡La primera liebre que he cogido viva!...» Oído lo cual por la liebre, pegó un salto y dejó a mi buen hombre con dos palmos de narices. Y yo me pregunto: ¿Será la libertad de cultos la primera liebre que hemos cogido viva los protestantes?

Un himno «originalísimo».

Se trata de un himno evangélico-republicano que, aun siendo una libre y caprichosa adaptación, no deja de resultar «original» sin que lo sea ni la música ni la letra. Además ofrece la particularidad de haber sido cantado hace unos doce años por la juventud de una capilla evangélica. A un joven evangelista, que por aquel entonces ensayaba los coros, se le ocurrió que cantásemos el himno *Del frígido Pirene*, con la música del himno de Riego. Y, como decía un conferenciante, de un pájaro matábamos dos tiros.

A. CAMPO.

## Conferencia Religioso - Social.

Hoy jueves, 21 de Mayo,  
disertará en la

**IGLESIA DE JESÚS**  
Calle de Calatrava, núm. 27,

a las ocho de la noche,  
sobre el tema:

**Albores  
de  
Libertad religiosa**

**Don Agustín Arenales,**  
Pastor evangélico en Barcelona.

LA ENTRADA ES PÚBLICA  
y se ruega la puntual asistencia.

# Folletos evangélicos.

Los obreros evangélicos españoles están aprovechando bien las amplias oportunidades, que el nuevo ambiente de libertad religiosa les ofrece. Todos los días se reciben en la **Sociedad de Publicaciones Religiosas** pedidos de folletos para la propaganda.

Tal vez muchos no los han pedido todavía por ignorar el material que hay disponible. A continuación lo describimos, esperando poder anunciar más adelante nuevos folletos.

## Folletos de cuatro páginas.

Una peseta el ciento.

|                                                |                                      |
|------------------------------------------------|--------------------------------------|
| Comprad sin dinero.                            | Descubrimientos al alcance de todos. |
| La dama aristocrática y el zapatero cristiano. | No tengo tiempo.                     |
| Las siete maravillas.                          | ¿Hay un Dios?                        |
| Es preciso que esto cambie.                    | La gitanilla y el pintor.            |

## Folletos de ocho páginas.

Dos pesetas el ciento.

|                            |                      |
|----------------------------|----------------------|
| El Justo por los injustos. | Keruba el bandido.   |
| La familia protestante.    | Daniel y su reloj.   |
| El puente de amor.         | ¿Puedo salvarme?     |
| La salvación no se compra. | Comprado por precio. |

## Folletos de doce páginas.

Tres pesetas el ciento.

|                    |                                            |
|--------------------|--------------------------------------------|
| Las cataratas.     | La religión de nuestros padres (Arenales). |
| Un obrero español. |                                            |

## Folletos de diez y seis páginas.

Cinco pesetas el ciento.

|                         |                                           |
|-------------------------|-------------------------------------------|
| La devoción a Jesús.    | El español y la religión (Adolfo Araujo). |
| La religión del dinero. |                                           |

De este último folleto dice un experimentado obrero evangélico: «Me ha gustado mucho *El español y la religión*. Creo que viene en hora oportuna a suplir una necesidad».

## La Buena Nueva.

Hoja periódica de propaganda evangélica.

Se publica mensualmente, si es posible.  
Ocho páginas con artículos doctrinales, de controversia, anécdotas, etc.  
Con ilustraciones. **Tres pesetas el ciento.**

Todos estos folletos, así como **La Buena Nueva**, se ofrecen a precios por bajo de coste. Pero, además, la **Sociedad de Publicaciones Religiosas** atiende a numerosas peticiones de donativos de folletos, que se envían a los obreros evangélicos, sin que tengan que pagar otra cosa que los gastos de correo certificado.

Pastores, evangelistas, Sociedades cristianas de jóvenes, cuantos deseen difundir el mensaje evangélico por medio de la página impresa, pidan folletos a la **Sociedad de Publicaciones Religiosas**, que tendrá mucho gusto en proporcionarlos.

**Sociedad de Publicaciones Religiosas,**  
Flor Alta, núms. 2 y 4, 1.º MADRID

Teléfono núm. 17.933.